

EL FLUJO DE REMESAS CONTINÚA A LA BAJA

< POR JAIME CEVALLOS >

La economía de los migrantes ecuatorianos no levanta cabeza.

La emigración ha sido uno de los pilares de la economía ecuatoriana durante casi tres lustros, principalmente, gracias al envío de las remesas. Ahora, seis años después de que se produjera el estallido de la burbuja inmobiliaria y el advenimiento de la crisis en España, la población de compatriotas residentes en este país —que asciende casi al medio millón— muestra signos evidentes de pauperización.

La calle Santiago Ramón y Cajal de L'Hospitalet de Llobregat, una ciudad que crece a la vera de Barcelona, emerge como metáfora perfecta de la crisis, la muestra palpable del pinchazo del boom migratorio ecuatoriano. Allí, el colmado o tienda de alimentos latinos que regentaba una mujer de Manabí ya no está más; el restaurante que en su día se llamó Costa de Lugo y que se especializó en gastronomía ecuatoriana ha cambiado de propietario, volviendo a la comida española. Un poco más allá, en el local que ocupó la inmobiliaria y empresa de reformas Manabí Expres, ahora funciona una comercializadora de máquinas para panadería y, un local casi contiguo, donde se instaló un restaurante de comida manabita, permanece cerrado a cal y canto.

El pasado

Ivonne Cabrera, quien nació en Bahoyo hace 47 años y pertenece a una asociación de inmigrantes en Cerdanyola del Vallès —localidad situada a 30 minutos de Barcelona—, aún recuerda la buena época de los ecuatorianos, la de

antes de 2007. En ese entonces, las mujeres se ganaban la vida como empleadas de hogar, mientras que la mayoría de hombres se dedicaba a la construcción, actividad que les permitía obtener unos sueldos que oscilaban entre los € 1.600 (\$ 2.023) y los € 2.000 (\$ 2.529) mensuales. Había muy poca gente en el desempleo.

Aquella fue la época en que eclosionó el llamado mercado de la nostalgia, con productos y servicios destinados a los inmigrantes. Los negocios “étnicos” florecían en la zona con fuerte presencia de afuerreños. En marzo de 2005, incluso, apareció el semanario *Latino*, medio de comunicación que adquirió gran notoriedad entre la población extranjera radicada en España. La colombiana

Zulma Sierra, quien fuera editora de *Latino* en Cataluña —comunidad situada al noreste de España—, comenta que la producción del semanario se financiaba con las pautas publicitarias. “Teníamos muy buenos anunciantes, hablando en términos de tamaño de empresa, porque había compañías de móviles (celulares), compañías aéreas, supermercados...”.

Por esos años, la gente vivía sin mayores sobresaltos y nada hacía presagiar el advenimiento de una crisis, y peor todavía, en un contexto en que acceder al crédito era muy sencillo. Cabrera explicó que, por ello, miles de compatriotas optaron por adquirir viviendas, para lo cual firmaron hipotecas.

El inicio de la crisis

A finales de 2008, la burbuja inmobiliaria pinchó y repentinamente encalló la venta de departamentos (o pisos, como se los llama en España), provocando que el motor de la construcción frenara en seco. “Todo se derrumbó como

un castillo de naipes”, rememoró Sierra, ya que “la crisis fue dejando sin empleo a tantas personas”. Y en el caso que a ella le atañe, el semanario *Latino* fue una de las víctimas colaterales de la situación, porque los anunciantes perdieron el interés en un medio especializado, tras constatar que el público objetivo decaía. *Latino* sobrevivió hasta 2012.

Aída Quinotoa, ecuatoriana que forma parte de la plataforma Stop Desahucios en Madrid, señaló que cuando sobrevino la crisis sus compatriotas perdieron el trabajo y, por ende, se quedaron sin medios para pagar las mensualidades de las hipotecas. El problema es complejo y hasta hoy no se sabe cuántos connacionales están afectados. Según Quinotoa, que no especula con cifra alguna, ya se está desarrollando un estudio para conocer con detalle el número de personas que se han visto inmersas en este problema.

Situación laboral

En 2007 la tasa de desempleo en España fue de 8,3%, las más baja desde 1990, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). En 2008 la tasa subió en tres puntos. El estudio *Crisis económica y nuevo panorama migratorio en España*, elaborado por la Fundación 1 de Mayo del sindicato Comisiones Obreras (CC. OO.), señala que “los efectos de la crisis sobre la inmigración se manifestaron a partir del último trimestre del año 2008, con el aumento del desempleo, el descenso de la población inmigrante, la pérdida de permisos de trabajo y residencia —por desempleo prolongado— y la entrada de inmigrantes en la economía sumergida”.

“Según la Encuesta de Población Activa (EPA) del segundo trimestre de 2008, la tasa de paro de los extranjeros comunitarios se situaba en 15,3% y la de los extracomunitarios en 17%. En ese momento la tasa de desempleo de las



personas de nacionalidad española era de 9,3%”, remarca el estudio, que añade que, en 2009, “el paro de los inmigrantes superó el millón de personas y (ese año) representa el punto de partida del aumento de la tasa de desempleo entre la población inmigrante”.

Sin embargo, no fue hasta 2010 cuando la tasa de paro en España superó la barrera psicológica de 20% y, en 2013 llegó a su cota más alta, al situarse en 26,03%, dando origen a una ola que se ha llevado consigo el empleo de españoles, pero también de ecuatorianos, al extremo que Cabrera sostuvo que, en los tiempos que corren, solo dos de cada diez compatriotas está trabajando.

Cifras del Ministerio de Empleo de España, que datan de agosto de 2010, dan cuenta de la existencia de 175.463 ecuatorianos en alta laboral, número que ha ido descendiendo en sucesivos informes que —siempre con corte en agosto— ponen en evidencia la involución de la afiliación: 144.106 ecuatorianos en 2011, 118.294 en 2012, 95.959 en 2013 y 77.261 en 2014.

Sin embargo, no se puede saber con precisión y de manera oficial cuántos ecuatorianos están en el paro, porque con el transcurso de los años el número de nacionalizados ha ido creciendo, con lo cual para la estadística ya no constan en calidad de extranjeros.

En 2007, según datos extraídos del Padrón Continuo elaborado anualmente por INE, en España residían 434.673 ecuatorianos (incluidos 19.345 nacionalizados); en 2010, constaban 484.623 (97.256 nacionalizados), que dicho sea de paso, es el techo más alto al que ha llegado la población ecuatoriana.

En 2014, en España, residen 438.263 compatriotas, aunque solo 203.805 constan, efectivamente, como ecuatorianos. Los demás son españoles nacidos en el Ecuador.

Precariedad

Carlos Ordóñez, compatriota radicado en Vic, una localidad situada a una hora de Barcelona, no

tiene trabajo, a pesar de residir en una de las zonas donde se asienta una de las industrias cárnicas más importantes de España y Europa. Su situación es el fiel reflejo de la realidad de los ecuatorianos. De hecho, se mantiene con la ayuda de € 400 que el Gobierno español otorga, solo por un lapso de seis meses, a las personas que han agotado la prestación del desempleo.

La dificultad para reinsertarse al mercado laboral es grande. Sierra puntualiza que la gente que vuelve a trabajar lo hace con contratos precarios y Quinotoa, la activista de Stop Desahucios, habla de contratos por horas y, fundamentalmente, para mujeres. También se está produciendo el auge de los autónomos, como ocurre con el zamorano **Diego Pineda**, quien por su cuenta y riesgo se ha dado de alta en la seguridad social para trabajar en una empresa, pero como externo. De este modo, se ha perdido la estabilidad laboral.

Las remesas y su caída

El proceso de pauperización al que se han visto abocados los ecuatorianos ha impactado directamente en las remesas. Ordóñez sostuvo que, con una situación como la suya, no se puede enviar dinero al Ecuador.

En 2007, según un informe del Banco Central del Ecuador (BCE), el país ingresó \$ 3.087,9 millones en concepto de remesas; 97% de ellas se generó en EEUU, España e Italia. En el documento, el BCE consideraba que el aumento de las remesas (la tendencia iba al alza) obedecía a que “un mayor número de emigrantes habrían efectuado envíos, especialmente de la Unión Europea, ya que los residentes ecuatorianos reciben sus salarios en euros, moneda que cada vez se aprecia” con relación al dólar de EEUU y “por los procesos de contratación y legalización realizados por España”.

Al año siguiente, sin embargo, comenzó, con el advenimiento de la crisis, la erosión de las remesas. En 2008 el dinero

enviado por los inmigrantes radicados en España fue de \$ 1.157,5 millones. “La caída de las remesas podría ser resultado de una variación en el gasto de los emigrantes ecuatorianos, debido a los efectos de la crisis económica”, que ya se vivía tanto en EEUU como en España, dice en otro informe del BCE, en el que se analiza la situación puntual de ese año.

En 2009 el monto de remesas de España se redujo hasta situarse en \$ 1.113,4 millones. La tendencia descendente se consolidó un año después, porque en 2010 las remesas se quedaron en \$ 944,4 millones.

Y así, la caída se ha repetido en años sucesivos hasta llegar a 2013, en que la cifra de dinero generado en la península Ibérica fue de \$ 788,5 millones.

Los datos figuran en las diferentes compilaciones del BCE.

¿Cambio de tendencia?

La tendencia, sin embargo, podría estar cambiando, ya que en el primer trimestre de 2014 —siempre según cifras del BCE—, el flujo de remesas proveniente de España ha sido de \$ 196,2 millones, es decir, que ha habido un crecimiento de 6,5% frente a los \$ 184,3 millones recibidos en idéntico ejercicio del año anterior.

Quinotoa señaló que el Gobierno español habla de recuperación pero, a su juicio, eso aún no se nota en la población de ecuatorianos en España. Hay gente que, a pesar de las dificultades por las que atraviesa, manda dinero porque tiene familia en el Ecuador.

De hecho, el estudio de CC.OO. concluye que “los inmigrantes son el colectivo más castigado por la crisis económica. Han experimentado, como consecuencia de ella, una acelerada destrucción de sus empleos, en especial, por el alto índice de temporalidad que caracteriza los puestos de trabajo que ocupan. Asimismo se han convertido en un colectivo vulnerable, entre el que la tasa de riesgo de pobreza y las dificultades para llegar a fin de mes se han disparado”. **G**

Solo dos de cada diez ecuatorianos en España están trabajando.

